

C R O N I C A M U S I C A L

BELA BARTOK (1881-1945)

Béla Bartók, personalidad entre las de mayor relieve de la música contemporánea, ha fallecido en Nueva York, el 27 del pasado mes de Septiembre.

Su arte apareció conmovido desde un principio por las más fuertes corrientes que agitaron al mundo de la música desde la crisis de liquidación del romanticismo. En sus primeras series de obras para piano, como las «Bagatelas» y «Diez piezas fáciles», cierta expresividad ultra-romántica no encubre ya el empleo de avanzados procedimientos armónicos y estilísticos, que lo sitúan en una posición equiparable a la adoptada por entonces,—la primera década de nuestro siglo,—por Schönberg, Ravel o Strawinsky. No tarda en acusarse en Béla Bartók una inclinación hacia la disolución del concepto clásico de la tonalidad, por aglomeración de disonancias. Su vigoroso sentido rítmico también se hace presente en aquellas obras, escritas hacia 1910, y por tanto contemporáneas del «Pierrrot Lunaire», la «Rapsodia Española» raveliana y «Petruschka». En «Burlescas» (1909) y en el «Allegro Bárbaro» (1910), la personalidad de Bartók queda inconfundiblemente definida. El período de experimentación vertiginosa de este músico quedaba concluso, después de haber apurado lo que a su propio sentido del arte convenía en la obra de maestros como Liszt, Brahms y Richard Strauss, que fueron los guías de sus primeros pasos. En Liszt y en Brahms había aprendido a distinguir la distancia que separa al auténtico folklore, a la desnuda música popular de Hungría, de sus adaptaciones pintorescas para el salón romántico. El «Allegro Bárbaro» contiene más de un indicio de ese nuevo sentido que imprimirá Béla Bartók al nacionalismo musical de su patria y que se alcanzará por entero en composiciones como sus Rapsodias y Suites orquestales sobre temas del folklore magiar, así como en sus últimos Cuartetos y Sonatas para violín, aparecidos entre 1920 y 1925. Desde sus primeras obras sinfónicas y para piano, compuestas alrededor de 1905, el nacionalismo musical había dado un formidable paso. De uno a otro aspecto de esta tendencia, como interregno, se sitúan los años en que Béla Bartók, con Zoltan Kodaly, realizaron su profunda investigación del folklore húngaro, rumano y eslovaco, recogida en una serie de tratados y cancioneros que son honra de la moderna ciencia del folklore.

En cuanto a la estructura misma de su música, podrían señalarse en un sentido general los siguientes rasgos: extraordinaria variedad de giros rítmicos; el con acierto llamado «sentido percutivo» de su armonía; su indiferencia por el sistema consonante o disonante y por la regular división en tonos y semitonos de la escala temperada; independencia de las relaciones entre los acordes, que acusa una fuerte tendencia modal en sus creaciones; claridad de escritura

orquestal, en rudos contrastes de color; objetivismo en cuanto a la expresión; libertad en la forma, trazada conforme a las sugerencias rítmicas y melódicas que en cada caso plantea el material temático. En cada uno de estos aspectos, se acusa la decisiva influencia que ejerció sobre sus conceptos el estudio del folklore de su patria.

Béla Bartók había nacido en Szent Miklos, Hungría, en Marzo de 1881. Estudió en la Academia Musical de Budapest con Kersch y Erkel, formándose como pianista y compositor. Desde 1940 residía en los Estados Unidos. Entre sus principales obras se encuentran:

Para piano: Rapsodias Op. 1 (1904); 14 Bagatelas Op. 6. (1908); Danzas rumanas, Elegías, Burlescas, Bocetos, Diez piezas fáciles, Estudios, Sonatina (1909-1911); Allegro Bárbaro (1910); Para los Niños, cuatro volúmenes de piezas fáciles; Sonata (1926); Microcosmos, cien piezas en sentido progresivo, (1938).

Para violín y piano: Dos Sonatas (1922 y 1925); 44 Dúos (1933).

Para conjuntos de cámara: 5 Cuartetos de cuerdas (1908-1934); Sonata para piano y percusión (1937).

Para orquesta: Rapsodia para piano y orq. (1905); Dos Imágenes (1912); Suites de danzas rumanas, húngaras, etc. (1905-1931); dos Conciertos para piano y orquesta (1926 y 1931); dos Rapsodias para violín y orquesta (1931).

Dramáticas: «El Castillo de Barba Azul», ópera (1911); «La Princesa de Madera», ballet (1914-16); «El Mandarín Milagroso», pantomima (1919).

Numerosas canciones para coros o para voz y piano, de inspiración folklórica en su mayoría.

VANETT LAWLER

Como Delegada de la Unión Panamericana en su Departamento de Música, ha visitado nuestro país por segunda vez Miss Vanett Lawler, distinguida educadora musical norteamericana. La señorita Lawler permaneció en Chile por un lapso de cinco semanas, durante las cuales desarrolló una intensa labor de colaboración y acercamiento a los trabajos que entre nosotros se desarrollan en los campos de la educación musical. Vanett Lawler asistió a las Jornadas Pedagógicas, organizadas por el Ministerio de Educación y la Facultad de Bellas Artes, con fines de intercambio de experiencias de profesores de música universitarios, secundarios y primarios, en relación a la futura reorganización educacional. Formó también parte de la Comisión especial, relacionada con las citadas Jornadas, que tiene a su cargo fijar la función de la música en el nuevo plan de enseñanza.

Vanett Lawler visitó la Ciudad del Niño y especialmente los cursos de música que funcionan en esta institución, así como los de numerosos liceos y escuelas primarias, donde sus apreciaciones, fruto de una extensa experiencia, representaron una valiosa cooperación orientadora para nuestros educadores musicales.